

LOSVIKINGOS

Ellos describían al cosmos incluyendo nueve mundos –la tierra media humana era uno – colocados en tres capas alrededor de un enorme árbol (Yggdrasil) en el centro de todo; todos los mundos estaban sostenidos por este árbol.

Mitología precolombina

Aunque con escaso contacto entre ellas, los pueblos europeos y asiáticos conocían acerca del otro y, esporádicamente, contaban con alguna noción acerca de mundos lejanos. No ocurría lo mismo con el continente americano; hasta la llegada de Colón el único contacto que habían tenido los pueblos originarios del norte era con aquellos navegantes conocidos por su intrepidez; los vikingos.

Los vikingos relataban que el mundo había comenzado cuando el fuego del sur se unió con el hielo del norte; en el centro el hielo comenzó a derretirse y, al gotear, dio forma al primer ser, Ymer, cuyo sudor hizo los primeros gigantes de escarcha. El hielo derretido formó una vaca cuya leche alimentó a Ymer. La vaca, al lamer el hielo, moldeó al primer hombre.

Cinco siglos antes de Colón llegaron al continente americano desde Groenlandia y se asentaron en la isla de Terranova. Un encuentro con los nativos puso fin a su intento de poblar el lugar y no fue sino hasta la llegada del navegante genovés que el contacto con los nativos de América no daría marcha atrás.

Muchos pueblos originarios de Norteamérica conciben al mundo como apoyado en el lomo de una tortuga. Entre varias historias los Senecas relatan que cayó de otro

Los vikingos.



QUETZALCÓATL

Es el nombre que dieron los pueblos de habla náhuatl al Ser Supremo. Se compone de dos raíces: cóatl, 'serpiente', y quetzal, 'ave de plumaje precioso'.

Representa la dualidad inherente a la condición humana: la "serpiente" es cuerpo físico con sus limitaciones, y las "plumas" son los principios espirituales. Otros nombres aplicados a esta deidad era: Nahualpiltzintli, "príncipe de los nahuales", Moyocoyani, "quien se crea a sí mismo", Ipalnemoani, "aquel por quien vivimos" y Tloque Nahuaque, "dueño del cercael junto".

Las enseñanzas de Quetzalcóatl quedaron recogidas en ciertos documentos llamados Huehuetlahtolli, "antiguas palabras", transmitidos por tradición oral y puestos por escrito por los primeros cronistas.

mundo en el cielo la primera mujer, el sapo que vivía en las aguas primigenias se sumergió, sacó barro y lo puso en el lomo de la tortuga. El barro se convirtió en la Tierra y sirvió de sostén a la primera mujer. He aquí una de las grandes diferencias con la mitología de los demás pueblos: el origen es femenino.

En América existían pueblos que narraban en sus historias acerca del origen femenino de la vida; pero en Centroamérica, los grandes aztecas (junto a los mayas) tenían a



Quetzalcóatl.

Quetzalcóatl –mitad serpiente y mitad ave, dios de la vida y el viento – quien descendió al inframundo para recoger los huesos de los primeros humanos y crear nuevos

El texto del Popol Vuh está integrado por tres partes principales que narran la creación del Universo y del hombre, la historia, las tradiciones y la cronología de los reyes quichés hasta 1550. Fue redactado en lengua quiché a mediados del siglo XVI y supone un auténtico compendio de la cosmogonía y pensamiento de esta etnia y, por extensión, de la mitología maya.

seres. El inframundo lo gobernaba su padre, el dios de la muerte, Mictlantecuhtli; aunque los mismos aztecas honraban a Toci, madre de los dioses. Los incas tenían a Viracocha a quien no había agradado los resultados de la primera vez que intentara crear al hombre y los ahogó en una inundación; más tarde crea a la gente de barro, se mezcla como pordiosero entre ellos y les enseña a vivir.

Los nativos de América estaban fuertemente vinculados a la Tierra. No se consideraban propietarios de ella sino sus guardianes o custodios. Todo en el mundo tenía un espíritu y ellos aprendían de la naturaleza.

Aquellos pueblos originarios estaban muy lejos de la concepción del hombre europeo; ellos no trataban de adaptar la naturaleza a sus necesidades sino que éstos se adaptaban a ella.



Popol Vuh.

La transmisión de la sabiduría era exclusivamente oral y la mayoría de las veces era impartida por los más ancianos. Debido a su concepción espiritual el chamanismo estaba ampliamente difundido. Comparten con los orientales su veneración por los ancestros; las tribus guaraníes celebran aún una festividad asociada a ello, Areté Guazú, significa "fiesta grande", es un ritual que expresa el reencuentro de las almas de los ancestros con sus descendientes constituyéndose en un símbolo que relaciona el pasado con el presente.

Entre los símbolos comunes a diferentes tradiciones, encontramos el Árbol de la Vida, representación del eje, del centro. En la cultura maya es la Ceiba, árbol sagrado. Durante su evolución, los pueblos han elaborado los relatos que les dan sentido, tradición e historia. En sus historias puede entenderse su origen y, además de ser un acto de creación divina dejan impronta del estilo de su gente.

Claro que desentrañar el origen de los pueblos originarios de América no es tarea fácil ya que ésta fue influida fuertemente por la conquista española. El concepto de un universo dividido en cuatro partes se halla en todas las tradiciones más importantes.

De esta manera fue expresado en el libro maya, el llamado "Popol Vuh":

“

"Fue llevada una cuerda para medir, y fue extendida en el cielo y sobre la tierra, a los cuatro ángulos y a las cuatro esquinas, como había dicho el Creador y Formador, madre y padre de la vida, de todo lo que ha sido creado".

Quetzalcóatl.



El Popol Vuh fue redactado simultáneamente con los Libros de Chilam Balam, otro texto sagrado maya que llegó a nuestra era; son esencialmente unas crónicas en forma de anales, relacionadas todas ellas con la historia de Yucatán. Su nombre indica que fueron compiladas por sacerdotes o adivinos y cada uno de los libros da una versión a veces diferente de los mismos acontecimientos, pero, en conjunto, las diferentes historias se ajustan entre sí. Estas crónicas están referidas sólo a lo que se conoce como Nuevo Imperio y fueron redactadas en un estilo despojado y sintético.

En cuanto al Popol Vuh, la primer parte es el relato de los dioses que crean el mundo vegetal y animal. Luego de algunos intentos fallidos crean al hombre a partir del maíz, base de alimentación de los pueblos mayas considerado sagrado.

La segunda parte es un relato que se refiere a hechos anteriores a la creación de hombre en el cual se narran las aventuras de los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué. Ellos vengan la muerte de sus padres en Xibalbá, el inframundo; derrotan al mal, y renacen convertidos en el sol y la luna llena.

La tercera parte es de corte más histórico ya que describe el origen de los pueblos de Guatemala, sus migraciones, su establecimiento en el territorio y la hegemonía de la raza quiché hasta poco antes de la conquista española; las últimas palabras del Popol Vuh son conmovedoras cuando, sin estridencias, anuncian la destrucción del pueblo quiché.

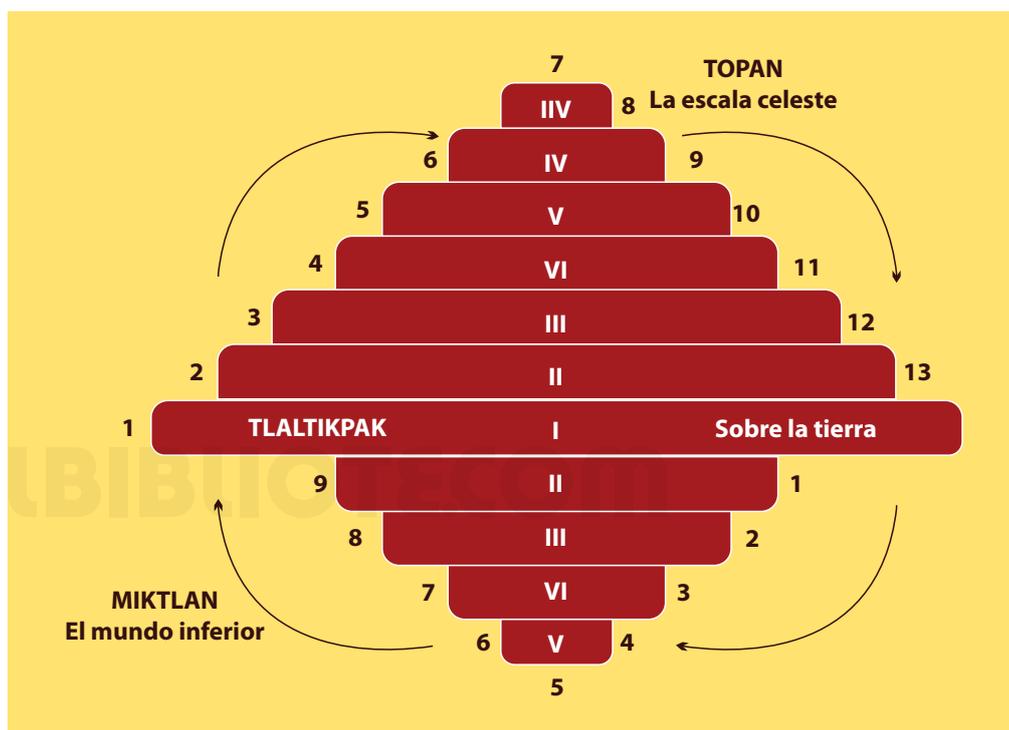
Esta pérdida de la sabiduría de los pueblos originarios llevó a que los escritores latinoamericanos del siglo XX se guiaran por la pregunta sobre el origen de nuestra cultura con el fin de reconstruirla; fueron los intelectuales de entreguerras que iniciaron lo que se conoce como literatura de fundación.

Podemos tener una idea más esclarecedora de la mitología precolombina a través de algunos conocimientos que llegan del pueblo tolteca y que comparte con algunas tribus de las que se extendían por todo el continente. Teniendo en cuenta esto lo abreviaríamos así:

Todas las creencias, costumbres, ejercicios y técnicas desarrolladas por las antiguas culturas mesoamericanas estaban referidas a un marco cosmogónico dividido en dos planos: el vertical y el horizontal. El plano vertical se componía de trece cielos organizados en siete pisos y nueve inframundos organizados en cinco pisos. El esquema en su totalidad semejaba dos pirámides que se unen por sus bases.

...

El sentido de esta disposición: en una lectura psicológica, las dos pirámides representan los planos o estratos de la conciencia. La superior es el mundo supra consciente o arquetípico, donde moran los dioses o poderes creadores de Quetzalcóatl. La inferior es la pirámide del subconsciente, donde se mueven los impulsos instintivos que sostienen la vida biológica. Entre ambos mundos vive el hombre, compartiendo por igual una herencia animal y otra divina. El mundo del hombre, llamado Tlaltikpak, "sobre la tierra", se organiza a su vez en cuatro rumbos horizontales, dirigidos hacia los puntos cardinales.



Pirámide representativa de los planos de la conciencia.

Además de los toltecas otra fuente de la que podemos abreviar para conocer la cosmovisión predominante de los pueblos precolombinos son tres documentos presentados en 1977 ante la ONU por los Hau de no sau nee. Éste es el nombre de la Confederación de Seis Naciones o Iroqueses que agrupa a: Mohawks, Oneidas, Onondagas, Cayugas, Senecas y Tuscaroras. Estos pueblos se ubicaron en el noroeste de Norteamérica. Su cultura y forma de convivir posibilita relaciones horizontales entre los seres humanos y evita que una jerarquía vertical establezca vínculos de poder en la comunidad. Estos escritos sintetizan magistralmente su visión del cosmos, la naturaleza, los seres vivos y de la historia de la humanidad.

Estamos en una época en la que los antiguos relatos resurgen para recordarnos que cada pueblo en la Tierra es una parte importante para la construcción de la sabiduría de la humanidad. La pérdida de las mitologías, por pequeña que sea la comunidad, supone una pérdida irreparable y nos priva de un conocimiento profundo sobre nuestra esencia. Todos somos parte necesaria de la historia de la Tierra.